ENCICLOPEDIA estudiantil

REVISTA SEMANAL
•
APARECE LOS JUEVES

Nº 68

Año II
12 de octubre de 1961

ÍNDICE

La filatelia (1ª nota)	2
Hernán Cortés ...	4
La ciudad en el Medioevo	6
Los japoneses ...	8
Rumiantes	10
Máscaras americanas	12
Cartago	14
El petróleo	16
Ricardo Gutiérrez	19

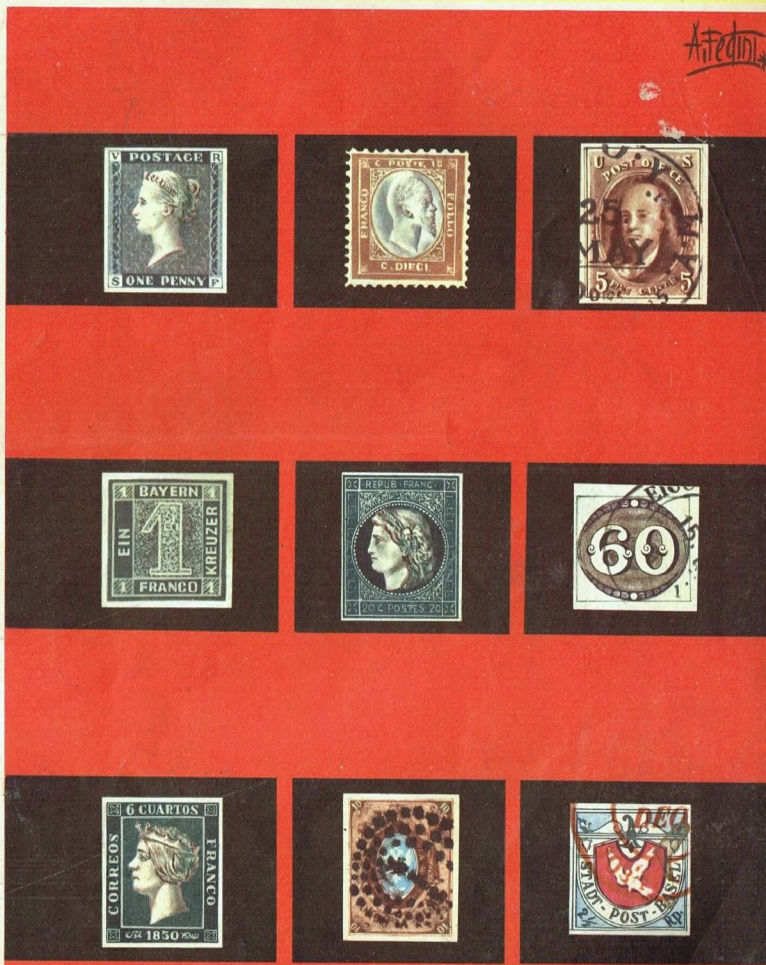
•

PRECIO $ 15.—

NÚMEROS ATRASADOS
$ 18.— EL EJEMPLAR

EXTERIOR

COLOMBIA	$ 1,70
COSTA RICA	C. 1,50
CHILE	E° 0,25
ECUADOR	Sr. 5,00
EL SALVADOR	C. 0,75
ESPAÑA	Ptas. 20,00
GUATEMALA	Q. 0,25
HONDURAS	L. 0,50
MÉXICO	$ 3,00
NICARAGUA	C. 1,75
PANAMÁ	B/ 0,25
PERÚ	S/ 7,00
PUERTO RICO	$ 0,25
R. DOMINICANA	$ 0,25



LA FILATELIA (1a. nota)

EN 1841, el "Times", periódico londinense, publicaba el siguiente aviso: "Una joven señora, deseosa de empapelar las paredes de su tocador con estampillas postales usadas, ha sido tan animada en su deseo por amistades particulares, que ha logrado reunir 16.000 estampillas. Pero aún son insuficientes, de modo que quedará muy reconocida a cualquier persona de buen natural que disponiendo de esos artículos (por lo demás inútiles) quiera ayudarle en su singular empresa. Dirigirse a E. D., Mr. Butt's, guantero, Leandenhall-St. o a Mr. Marshall, joyero, Hackeney".

La filatelia estaba en marcha. Es fácil que haya nacido el mismo 1º de mayo de 1840, en que apareció la primera estampilla.

¿Qué significa el vocablo "filatelia"? El filatelista es algo más que un simple coleccionista, es un estudioso, y como tal, buscó un nombre apropiado. Al principio algunos prefirieron el nombre de "timbrófilos", de "timbre", sello, y "philo", amante. Pero luego otros, dirigidos por M. G. Herpin, adoptaron el de "filatelistas", de "filatelia", palabra compuesta de dos griegas: "philo", amante, y "ateleia", exención de tasa.

Cuando echamos una carta en el buzón de la esquina más próxima, poca atención dedicamos a lo que ese servicio significa. ¿Cuándo tuvo su origen el correo? ¿Quién pensó por primera vez en el pequeño timbre que, adosado a un sobre, permite a las noticias ir y venir por el mundo y llegar a destino?

Un correo chino (de acuerdo con una pintura del siglo XVI).

Carro usado en el imperio romano para el transporte de correspondencia.

LA CASA THURN Y TAXIS

En el siglo XV surgió en Europa Central un sistema de correos que poco a poco iue extendiendo su acción hasta abrazar a Austria, los Países Bajos, España, Burgundia e Italia. Fue la obra de una familia importante de Milán, que en el siglo XIV tuvo que salir de allí por contingencias políticas: los Della Torre, quienes, refugiados en Bergamo, añadieron a su nombre el de Tassis. La casa de Torres Tassis se germanizó como Thurn y Taxis.

En 1450, Federico III, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico autorizo a Roger de Thurn y Taxis para establecer una "posta a caballo" entre el Tirol y los Estados italianos. En 1516 Franz, de la misma casa, unió a Viena (Austria) con Bruselas (Bélgica). Ese fue el origen del monopolio postal de Thurn y Taxis, que se prolongó hasta la época de Bismarck.

ALGUNAS INICIATIVAS EN ITALIA

En 1608 la República de Venecia hizo imprimir unas hojas para la correspondencia, de uso obligatorio para quienes la mantenían. En ellas figuraba el león de San Marcos, signo de la República. Pocos años más tarde el reino de Cerdeña tuvo sus papeles postales timbrados, los que se llamaron comúnmente "caballitos sardos" y que tuvieron amplia difusión durante un tiempo. Tanto en Venecia como en Cerdeña, el pago quedaba a cargo del remitente.

EL CORREO EN LA ANTIGÜEDAD

Cuando el hombre supo transmitir su pensamiento, se preocupó de buscar la mejor manera de ponerse en comunicación con sus semejantes. La Biblia menciona servicios que transportaban cartas del rey y sus príncipes a través de Israel y Judá y aun más lejos. Esto era 700 años antes de Cristo.

Confucio, el filósofo chino, habla de "la posta real", y Herodoto elogia las postas persas. Ciro utilizaba, según el griego, "las postas a caballo". Hombres y caballaduras, estacionados a determinadas distancias, recibían los mensajes y los iban transmitiendo de uno a otro. Nada podía ni debía detenerlos.

Octavio Augusto (siglo I a. de J. C.) levantó estaciones de posta a lo largo de los caminos militares. Los romanos tuvieron también el primer correo marítimo. El término actual "posta" deriva de "pósita", voz latina.

Carlomagno estableció para el Sacro Imperio un servicio similar al de Augusto.

En la historia inglesa, el primer servicio postal de que se tenga noticia, corresponde al reinado de Enrique III (1216-1272).

Sólo en algunas partes del continente europeo, el servicio de postas podía ser utilizado por los particulares, pues en la mayoría de las naciones su uso era privativo del rey, de la corte y de la Iglesia; los particulares adinerados se servían de enviados especiales, preferentemente comerciantes en tránsito.

Las grandes organizaciones comerciales, como la Liga Hanseática o el Banco, disponían de su servicio particular (siglo XII). La Universidad de París poseía uno para su uso exclusivo.

Marco Polo, el viajero veneciano, había con admiración del correo organizado en China por Kubilai Kan (1214-1294). Los azoteas y los incas, en América, tuvieron su organización postal.

Retrato del príncipe Francisco Tassis.

EL CORREO EN ESPAÑA

Después de los "correos reales", que existieron en España como en todos los Estados, surgió un correo en Barcelona en el siglo XII. La importancia comercial de la ciudad lo justificaba.

Doña Juana la Loca nombró hacia 1506 Correo Mayor de Castilla a Francisco Tassis, el mismo que se había destacado como organizador de los correos alemanes.

En 1610 se implantó la "estafeta", conducción de la correspondencia en valijas cerradas. En 1744 se publicaron "Ordenanzas de Correos". En 1845 se concedieron ventajas a los que franqueaban voluntariamente las cartas. Y ya en el año 1856 el franqueo tuvo el carácter de obligatorio.

SERVICIO DE POSTAS EN INGLATERRA

Puede decirse que los modernos servicios postales ingleses son tributarios de los establecidos por Enrique VIII (1533). Isabel I dispuso que los mensajes al exterior fueran llevados únicamente por mensajeros reales, lo que hace pensar en un principio de censura. Jaime I (1603) incluyó en el servicio la correspondencia de los particulares, pero dando siempre preferencia a los mensajes oficiales procedentes de la Corte.

Mathewe de Quester (siglo XVII) estableció un servicio privado, con tarifas bajas, muy utilizado por los comerciantes. El lema de la casa era interesante: "lo primero que se entrega es lo primero en ser despachado". El mismo rey dio a Quester el título de "Jefe de Postas de Inglaterra para los países extranjeros fuera de los dominios del Rey".

Hacia el siglo XVIII se introdujeron muchas reformas, pero aun así el servicio postal era caro y no estaba al alcance de todos. El cargo de "maestre general de postas" era un cargo político que ocupaba pingües ganancias a quien lo desempeñaba. Un dibujo satírico aparecido en un periódico del siglo XIX muestra una diligencia cargada con toda clase de objetos, hasta ropa para lavar, y gran cantidad de documentos oficiales, con el cartel de "franqueo libre". A la vera del conductor, un pequeñísimo saco conteniendo las cartas que pagaban tarifa. Y eran estas pocas cartas las que costeaban todo.

LA PRIMERA ESTAMPILLA

En 1837 inició su prédica por la reforma, Rowland Hill. Su plan partía de la base de que podían aumentarse las entradas en el servicio postal, reduciendo las tarifas, es decir, poniendo al alcance de mayor cantidad de gente.

Era común entonces despachar una carta para que el destinatario pagara el costo. Walter Scott se quejaba de recibir así cartas de aspirantes a escritores, lo que le resultaba sumamente gravoso, hasta que optó por no aceptarlas. Pues bien, Hill propuso modificar esto, entregando al público "pequeñas bolsitas de papel" dentro de las cuales se introducirían las cartas. Las bolsitas —hoy las llamamos sobres—, tendrían impresa alguna figura cuya complejidad la hiciera difícil de falsificar, la que indicaría que el remitente había pagado la tasa. Dentro de su reforma entraba, no sólo la rebaja, sino la uniformidad de la tarifa, pues hasta entonces esta variaba según la distancia. Esta idea no era nueva: ya en el siglo XVII y posteriormente, fue puesta en práctica en distintos lugares. En 1653, un magistrado francés, Velayer, fundó un servicio postal basado en el pago previo del porte; se utilizaban unas fajas especiales, que él mismo vendía al público, y cuyo precio incluía el porte. Ese servicio estaba limitado al radio urbano de París.

El "insoivente maestro de escuela de Birmingham, de opiniones radicales", como lo llamara despectivamente un crítico, ganó la batalla, porque supo interesar a la opinión pública y esta movió al parlamento a la aceptación. La reina Victoria aprobó la reforma el 27 de agosto de 1839.

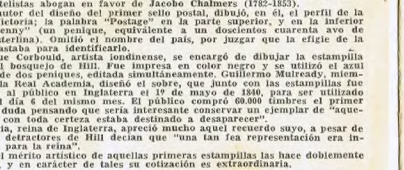
En cuanto a la idea de las estampillas postales como sellos adhesivos, aunque generalmente se atribuye la paternidad al mismo Rowland Hill, algunos filatelistas abogan en favor de Jacobo Chalmers (1782-1853).

Hill, autor del diseño del primer sello postal, dibujó, en él, el perfil de la reina Victoria; la palabra "Postage" en la parte superior, y en la inferior "One Penny" (un penique, equivalente a un doscientos cuarenta avo de libra esterlina). Omitió el nombre del país, por juzgar que la efigie de la reina bastaba para identificarlo.

Enrique Corbould, artista londinense, se encargó de dibujar la estampilla sobre el bosquejo de Hill. Fue impresa en color negro y se utilizó el azul para la de dos peniques, editada simultáneamente. Guillermo Mulready, miembro de la Real Academia, diseñó el sobre, que junto con las estampillas fue vendido al público en Inglaterra el 1º de mayo de 1840, para ser utilizado desde el día 6 del mismo mes. El público compró 60.000 timbres el primer día, sin duda pensando que sería interesante conservar un ejemplar de "aquello que con toda certeza estaba destinado a desaparecer".

Victoria, reina de Inglaterra, apreció mucho aquel recuerdo suyo, a pesar de que los detractores de Hill decían que "una tan fea representación era insultante para la reina".

Hoy el mérito artístico de aquellas primeras estampillas las hace doblemente valiosas, y en carácter de tales su cotización es extraordinaria.



Coche correo del siglo pasado.

NUESTRA PORTADA (de izquierda a derecha empezando de arriba): Las primeras estampillas de los siguientes Estados —a las que se añade su correspondiente fecha de emisión—: Inglaterra (fue la primera en el mundo, en 1840); Italia (reino de Cerdeña, en 1862); Estados Unidos de América (1847); Alemania (Baviera, en 1849); Francia (1849); Brasil (1843); España (1850); Rusia (1857); Suiza (impresa en el cantón de Basilea, en el año 1845).

La primera estampilla emitida en el mundo.

Estampilla de los Estados Sardos, emitida en 1851.

Esta estampilla ilustra los procedimientos usados por los indígenas del Canadá para extender y secar las pieles.

Estampilla del Estado de la Iglesia, emitida en 1852. Ostenta la tiara y las llaves de San Pedro.

En este estampilla del Camerún (África) se halla reproducido un tipo indígena de ese territorio.

En aquella época hubo hasta quien pronosticó la muerte de toda la población inglesa por la goma de las estampillas. Los sobres de Mulready fueron tan ridiculizados que debieron ser sustituidos por otros de dibujo más sencillo.

LA ESTAMPILLA INICIA LA CONQUISTA DEL MUNDO

Alejandro Greig, de Nueva York, adoptó los sellos ingleses antes de que pasara un año de su creación. Contaba con mensajeros y estableció buzones en puntos estratégicos de la ciudad. El espíritu comercial de Greig hizo que ofreciera un descuento al cliente que comprara un centenar o más de unidades. El éxito obtenido en Inglaterra por la reforma postal determinó su difusión. La siguiente estadística es sumamente elocuente:

CARTAS EXPEDIDAS EN INGLATERRA

1839: 50 millones — 1840: 70 millones — 1841: 230 millones

En marzo de 1843, Zurich, Suiza, tuvo sus estampillas de 4 y 6 céntimos, para ser utilizadas dentro de la ciudad o del cantón.

En América del Sur, el Brasil fue el primer país que editó sellos postales: impresos en color negro, lucían una figura oval sobre la cual se leía el número correspondiente al valor del sello. Se los llama "ojos de buey".

El primer sello impreso a dos colores y con una viñeta correspondió al cantón de Basilea (Suiza), en fecha que data del año 1845.

En el mismo año, los maestros de posta de varias ciudades de los Estados Unidos de América editaron sus propias estampillas con la efigie de Jorge Wáshington, para ser usadas dentro de su jurisdicción.

La isla de Mauricio, colonia británica del Indico, tuvo su sello postal en 1845. En 1848 editaron los suyos Ginebra y las Bermudas; en 1849, Bélgica, Baviera y Francia. En 1850 se habían impreso más de 60 estampillas diferentes en los principales países de Europa, América y África.

LOS FILATELISTAS

Se conocen pocos nombres entre los primeros filatelistas; entre ellos, un señor Vetzel, francés, que inició su colección en 1841 y Juan Maens, belga, quien comenzó en 1848.

La primera lista con precios de estampillas se publicó en Estrasburgo, en 1860. Al año siguiente apareció un catálogo que enumeraba cronológicamente los sellos. El primer álbum especialmente preparado para la colección de sellos se imprimió en 1862. En 1863 Inglaterra publicó la primera revista especializada.

En algunas ciudades populosas fueron caracterizándose calles o paseos en que los entusiastas de la filatelia hacían sus intercambios. Ello dio lugar a muchas observaciones satíricas, que no detenían a los coleccionistas. Poco a poco el número de estos aumentó; surgieron casas de comercio dedicadas a la venta de estampillas, expertos cuyos consejos eran muy buscados, y agentes que se dedicaban a buscar por distintos lugares ejemplares raros.

En 1930, en Estados Unidos de América había periódicos que tenían una sección constante de filatelia; las radiofusoras, por su parte, dedicaron algunos programas al coleccionista de timbres postales, seguras de tener un auditorio numeroso. En 1946, solamente en Estados Unidos de América, se contaban 16 millones de coleccionistas. Actualmente los filatelistas en el mundo son muchos millones.

Las listas de las sociedades filatélicas agrupan personas que se dedican a todas las actividades: hombres de negocios, diplomáticos, políticos, estadistas, médicos, banqueros, empleados, estudiantes, unidos por su común afición. La insignia filatélica es la reproducción del sello postal triangular (el primero de esa forma) del Cabo de Buena Esperanza, cuya fecha se remonta a 1853.

GRANDES FILATELISTAS

Se destacaron: Pablo Mirabaud, francés, nacido en 1848, coleccionista, estudioso y autor de varios libros sobre filatelia; el conde de Crawford, de vasta cultura; Alfredo F. Lichtenstein, un verdadero especialista cuyas colecciones son valiosísimas; Teodoro Steinway, Franklin D. Roosevelt.

Colecciones famosas son, entre otras, las que pertenecieron a Felipe la Renotieri von Ferrari, que reunió en sus manos los sellos más valiosos del mundo; Arthur Hinds, llamado "el Ferrari de América"; Jorge V de Inglaterra; el rey Fuad de Egipto y su hijo Faruk; Porfirio Díaz, gobernante mexicano, que hacía firmar los sellos por los presidentes de las repúblicas emisoras.

UNA COLECCIÓN MUY INSTRUCTIVA

En su libro "El apasionante mundo de la filatelia" cuenta Ernesto A. Kehr que un maestro de escuela francés interesó a sus alumnos en la colección de sellos postales, después de haber visto cómo uno de ellos, no muy afecto al estudio, indagaba sobre la geografía y la historia de un país lejano, cuya estampilla había visto en un sobre dirigido a su padre. El valor de los sellos postales no es solamente artístico, la variedad de las viñetas abre amplio campo a la curiosidad constructiva. Quien mira una estampilla de Noruega, de 1925, ve sus fiordos; bolsitas, en la de Brasil, de 1937; cataratas, en la de la República Argentina, de 1935; aldeas, en la de Fidji, de 1938. Así se acerca a la geografía. También conoce efigies de poetas, músicos, pintores, estadistas; vestimentas regionales, monumentos famosos; renemora o conoce acontecimientos relacionados con la evolución de la humanidad. La heráldica, tan llena de sugestiones, tiene un lugar importante en su diseño.

Rowland Hill, el creador de las estampillas.

LA FILATELIA EN LA ARGENTINA

El 29 de setiembre de 1952 quedó constituida en nuestro país la Federación Argentina de Entidades Filatélicas" (F. A. E. F.), que organizó en 1953 el Primer Congreso Filatélico Argentino.

La "Bolsa filatélica" es una especie de mercado libre al que concurren los filatelistas para sus compras, ventas y trueques. Todas las ciudades importantes la tienen, también Buenos Aires, en cuyo Parque Rivadavia, bajo un viejo ombú, se reúnen los aficionados, todos los domingos.

PRIMEROS SELLOS ARGENTINOS

La provincia de Corrientes fue la primera que imprimió y usó en capilla de correos, el 21 de agosto de 1856. Estaba impresa en negro sobre papel llamado "de barrilete" gris azulado.

En 1858 la provincia de Buenos Aires intentó su reforma postal y la implantación del sello. El que se imprimió en 1856, conocido como "gauchito" o que representaba el correo a caballo, nunca fue usado por juzgarse que provocaría una verdadera revolución en la administración de correos. En 1858 se emitió y circuló el conocido por "barquito", y en 1860 el nuevo sello impreso ostentaba un perfil femenino con el "gorro frigio" ("cabecita"). El 24 de febrero de 1858, la Confederación Argentina emitía su estampilla con el escudo de las armas nacionales, sustituida luego de Paraná por otra de impresión muy semejante ("escudito").

El 1º de enero de 1863, con firma de Mitre y Rawson, un decreto señala, como emblema del timbre postal, la efigie de Bernardino Rivadavia.

Desde 1858 hasta 1958, hubo 415 emisiones.

Sellos argentinos: la "cabecita" (1860); estampilla correntina (1856); el "barquito" (1858); el "escudito" posterior a Paraná; el "Rivadavia", de 1863, y la estampilla de la Confederación, del año 1858.

El Partenón, el maravilloso templo de Atenas, adorna esta estampilla.

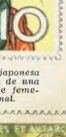
Esta estampilla de Macao presenta un hermoso ejemplar de una flor de esa posesión portuguesa.

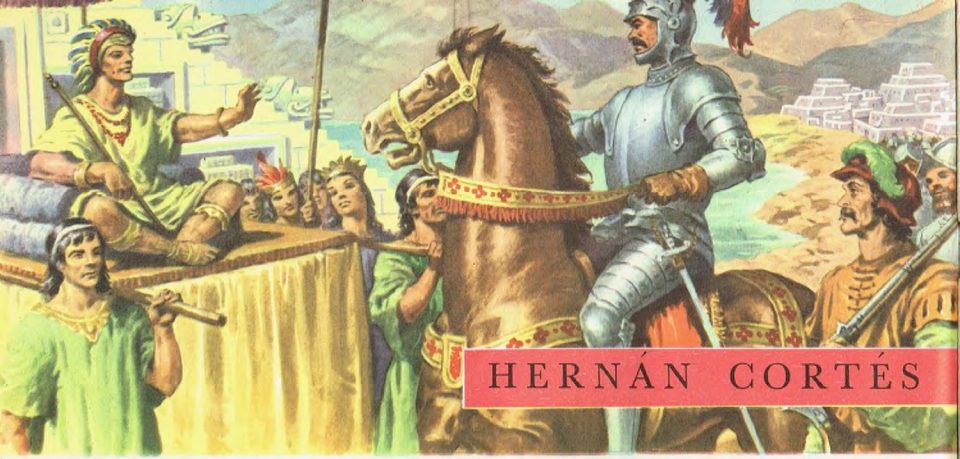
Una estampilla de Moçambique, con la figura de un pez que vive en esa colonia portuguesa.

Esta estampilla japonesa presenta la figura de una dama con el traje femenino tradicional.

Esta es una estampilla egipcia: representa una de las pirámides y la Esfinge, los famosos monumentos del antiguo Egipto.

Los pingüinos, típicos miembros de la fauna antártica, aparecen en esta estampilla francesa emitida para la Tierra de Adelia.





HERNÁN CORTÉS

Cortés y Moctezuma II en la capital de los aztecas. Por primera vez, un europeo se encuentra con el jefe de un gran Estado en América.

CARLOS V, emperador de Alemania, y rey de España con el nombre de Carlos I, vio un día, junto al estribo de su litera, a un hombre de traza cortesana, que vestía gastadas ropas, y que tenía la osadía de dirigirse a quien se consideraba dueño de media Europa.

—¿Quién eres tú? —preguntó Carlos V con altivez.

—Soy aquel que os ha ganado más provincias, que ciudades os legaron vuestros padres y abuelos.

Se llamaba Hernán Cortés y había sido uno de los grandes capitanes de la conquista española.

El siglo XVI se manifiesta por la presencia de extraordinarios caracteres, surgidos en el escenario del Viejo Mundo. Florecieron los artistas y los aventureros. Los capitanes del Renacimiento realizaron hazañas magníficas, movidos por múltiples impulsos: patriotismo, curiosidad, deseo de difundir las propias creencias, codicia, sensualidad de mando. Y en el bagaje de los aventureros se mezclaban armas, fruslerías para rescate de oro, astucia, alguna vez nobleza, y casi siempre crueldad.

Hernán Cortés había nacido en 1485 en Medellín, Extremadura, hidalgo y pobre. Entre la voluntad de sus padres, que lo llevó a Salamanca para dedicarlo al estudio de las Leyes, y su propia afición, triunfó esta, y un día del año 1504, partió de Sanlúcar de Barrameda, rumbo a las Indias Occidentales. Llegó a La Española y acompañó a Diego Velázquez en la conquista de Cuba. Era una buena espada y parecía no ser tan ambicioso como los que lo rodeaban. Por eso lo eligió Velázquez para una empresa que alguien —valiente, decidido, audaz— debía realizar, en su nombre y para su beneficio.

Dos expediciones, la de Francisco Hernández de Córdoba (1517), y la de Juan de Grijalva (1518) habían tocado en los límites de lo que parecía ser un poderoso imperio. Hernán Cortés fue comisionado para conquistarlo.

LOS ESPAÑOLES

Soldado y marinero españoles del siglo XVI.

Una de las naves de Cortés

El 19 de febrero de 1519, su flota de 11 naves partía llevando hacia lo desconocido 508 soldados, sin contar los oficiales y 109 hombres de marinería. Las armas más abundantes eran las espadas y las lanzas. Se habla de 13 mosquetes, 32 ballestas, 10 pequeños cañones y 4 culebrinas.

En la isla de Cozumel encontró a un clérigo español, Jerónimo de Aguilar, que había de ser su intérprete, junto con una india esclava llamada Malinche, bautizada con el nombre de Marina, a quien recibió en Tabasco.

Al llegar a San Juan de Ulúa, tuvieron la primera comprobación de la riqueza de aquel imperio. Los enviados de Moctezuma II, Tlacatecutli de la confederación azteca —los españoles lo llamaron rey y emperador— desplegaron sobre esteras de palmas, ante los ojos asombrados y codiciosos, finas telas de algodón que parecían de seda, ajorcas de oro, pendientes de esmeraldas, capas tejidas en plumas finamente matizadas. Traían también la negativa de recibirlos, de parte de Moctezuma, pues temía a los extranjeros, identificados para él con los enviados del dios Quetzalcohuatl, que debían hacer justicia, según aquel prometiera a su pueblo en épocas lejanas. La riqueza acicateó a Cortés y a sus capitanes. Sacudió la tutela de Velázquez fundando la ciudad de Villa Rica de la Vera Cruz, de cuyo Cabildo recibió la designación de capitán general y Justicia Mayor. Avanzó entre selvas y poblaciones hostiles, obligando a sus hombres a seguirlo, con el desmantelamiento de sus naves. El odio de los totonecas y tlaxcaltecas contra Moctezuma dio aliados a Cortés, que el 8 de noviembre de 1519 divisó a la hermosa Tenochtitlán, perla del lago de Texcoco, fundada por los aztecas en 1325.

Moctezuma II, que había ganado el título de Tlacatecutli o jefe de hombres en el campo de batalla, recibió solemnemente a los españoles.

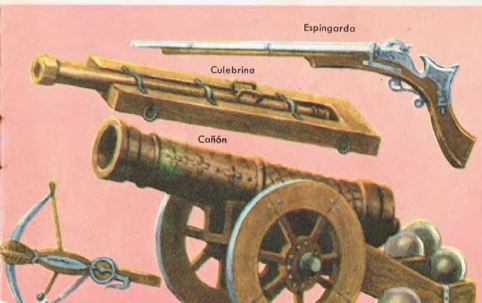
La astucia de Cortés encontró un pretexto en el asalto indígena a Veracruz, para tomar en rehenes a Moctezuma II, que se declaró vasallo del rey de España, y fue mirado desde entonces por los valientes aztecas como un cobarde. La salida de Cortés rumbo a la costa posibilitó el levantamiento del pueblo de Tenochtitlán, y, vuelto el jefe español, pretendió usar como intermediario a Moctezuma, que fue muerto por sus súbditos.

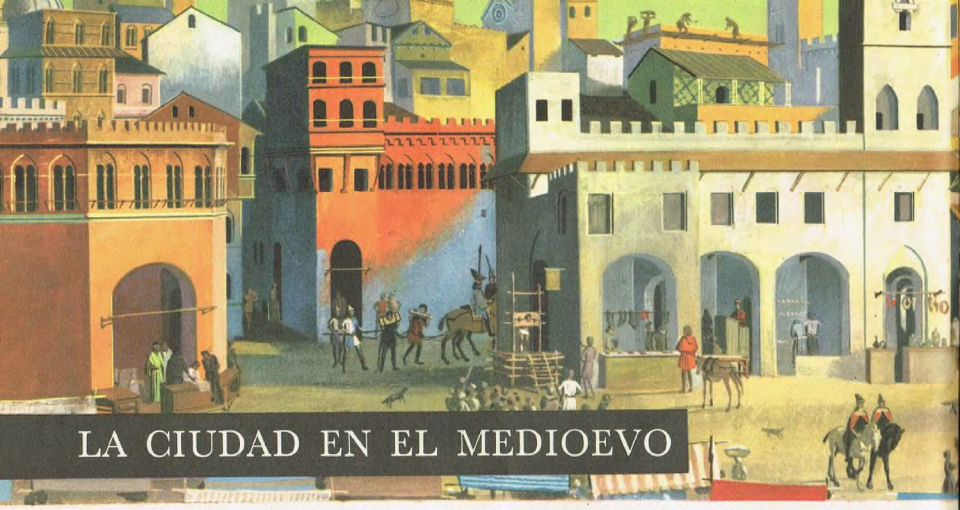
Surgió entonces una figura joven, Cuauhtemoc (Guatimozín), de quien dice Germán Arciniegas: "era la frente que no se inclina, la patria que se levanta, el reto que defiende como un tigre los jardines flotantes de Xochimilco..." Fue el nuevo Tlacatecutli, a quien sus dioses reservaron el terrible destino de ver caer el imperio. Hernán Cortés huyó de la ciudad el 30 de junio de 1520, venció en Otumba el 7 de julio del mismo año, y sitió a la capital de los aztecas, que cayó después de noventa y tres días. El 13 de agosto de 1521, Cuauhtemoc fue tomado prisionero y, tiempo después, Cortés lo hizo ahorcar, bajo pretexto de que estaba tramando una conspiración.

Esta es la zona de México donde, en el siglo XII, *se establecieron los aztecas. Fundaron su capital en 1325. Uno de sus grandes reyes, Acampichtli, subió al trono en 1376; su último sucesor fue Guatimozín.*

Carlos V nombró a Cortés, en 1522, gobernador y capitán general de Nueva España, honores y cargos de los que el mismo rey se encargaría, con el tiempo, de privarlo.

En 1529, ya en España, recibió el título de marqués del Valle de Oaxaca. Volvió al escenario de sus conquistas, y allí residió hasta 1540, fecha en la que regresó a su patria, donde murió el 2 de diciembre de 1547. Sus restos fueron llevados a México. Allí recibieron sepultura en el convento franciscano de Texcoco. Durante la guerra de la independencia de México, los españoles exhumaron sus restos y desde entonces no se sabe exactamente dónde reposa Hernán Cortés. Sin embargo, en 1912, se afirmó que habían sido hallados en la iglesia de Jesús, en la capital mexicana.





LA CIUDAD EN EL MEDIOEVO

El característico aspecto de una ciudad medieval: se destacan las torres que tenían todos los palacios, el mercado y los viandantes que animan la

LEAMOS esta descripción de la vida en la ciudad de Florencia en tiempos medievales. Pareciera redactada por una moderna oficina de estadísticas y es, en cambio, una parte de una "Crónica" escrita por un florentino de la época.

"Había en Florencia treinta hospitales, con más de mil camas para pobres y enfermos. Los negocios consagrados a las artes de la lana eran cerca de trescientos y hacían en un año más de cien mil paños. Los bancos de los cambistas de moneda eran ochenta; los notarios, seiscientos; los médicos y los cirujanos, sesenta; las especierías alcanzaban a cien.

Comerciantes y buhoneros los había en número considerable; los negocios de los zapateros no podían contarse, tal era su cantidad.

Había en Florencia 146 hornos de panificación; cada día se consumían en la ciudad 1.400 fanegas (840 hectolitros) de grano, por lo cual se puede calcular cuánto se consumía en un año, teniendo en cuenta que la mayor parte de los ricos permanecía, con sus familias, cuatro meses al año en algún lugar de la campaña.

Cada año entraban en la ciudad 1.650.000 cántaras (330.000 hl.) de vino.

Cada año se consumían, también, 1.000 cabezas de ganado, entre bueyes y terneros, 60.000 ovejas, 20.000 cabras, 30.000 puercos.

En el mes de junio entraban, por la puerta de San Friano, 1.000 cargas de melones....

No se puede decir, en verdad, que en la ciudad comunal languideciera el comercio ni que los habitantes padecieran hambre... Según parece manifestarse, entre las cifras que llenan la "Crónica", estos hombres del lejano Medioevo pasaban su tiempo, entre sus negocios, con banqueros, en mercados, entre los notarios que debían cuidar de su muy floreciente estado de cuentas, amantes de la buena mesa y del vino, al tiempo que cuidadosos y atentos con los pobres y los enfermos. En efecto, en los siglos XII y XIII las ciudades europeas experimentaron una gran prosperidad económica y se poblaron densamente. Imaginémonos, como si fuéramos turistas del pasado, que llegamos de visita a una ciudad de aquellos tiempos, para observarla de cerca.

LA CIUDAD

Entremos, atravesando una de las puertas, en una ciudad medieval. Lo primero que encontramos no es la zona urbana habitada, propiamente dicha, en razón de que los muros encierran también una zona de campaña y edificios fabriles. Las casas no se levantan conforme con un plan establecido, sino aquí y allá, como siguiendo el capricho de sus constructores; la ciudad resulta así una increíble mezcla de edificios, cabañas, callejuelas, senderos y huertos.

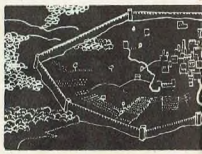
En el centro de la ciudad se levantaban los edificios principales, construidos en piedra y dotados de altas torres, almenas y robustas rejas que protegían sus ventanas. Eran los palacios donde tenían sus residencias respectivas el obispo, el conde, la autoridad municipal y aquellos de las familias más ricas; cuando se producía alguna reyerta entre las diversas facciones que dividían a la ciudad, estas casas se convertían en fortalezas, que a veces debían soportar violentos ataques y largos asedios.

Calles tortuosas y estrechas, fuentes, tiendas, pocilgas y establos contrastaban con sus gloriosas catedrales en abigarrada convivencia.

Las casas corrientes eran de madera; otras, de madera y ladrillos, y en el centro de la ciudad las había de varios pisos. Grandísimo era, por consiguiente, el peligro de incendio; en los primeros 25 años del siglo XIII, Ruan se incendió seis veces. En Génova, en los días de viento (que en aquella ciudad son más bien frecuentes) un pregonero municipal recorría expresamente calle tras calle para advertir a las amas de casa que vigilaran atentamente el fuego de su cocina.

El desarrollo de las ciudades comunales fue rapidísimo: mientras antes del siglo XI pocas ciudades europeas alcanzaban a tener algunos pocos millares de habitantes, a partir de ese siglo el ritmo de crecimiento vegetativo en los principales centros urbanos fue extraordinario. Las estadísticas de aquel entonces así lo atestiguan.

París en el siglo XIII tenía unos 100.000 habitantes; Lila, Gante y Brujas, alrededor de 50.000 habitantes cada una; Londres, 20.000; Francfort, Basilea y Hamburgo



Vista esquemática de una ciudad medieval: las murallas encerraban también una vasta zona campestre.

plaza, y el tablado donde se halla expuesto un malhechor condenado a la picota. En torno a la ciudad se extiende la comarca agrícola cercana.

contaban con sendas poblaciones de 10.000 habitantes. En el siglo XIV, Florencia y Venecia tenían 100.000 habitantes cada una, y parece que Milán, un siglo después de la victoria sobre Barbarroja, alcanzó los 200.000. Córdoba y Palermo, con 500.000 habitantes, sólo eran superadas por Constantinopla. La lejana metrópoli oriental, en efecto, durante todo el Medioevo conservó su primacía sobre el resto de Europa.

POR LAS CALLES DE DÍA Y DE NOCHE

Se podría decir que la población ciudadana pasaba el día en las calles; estas, en verdad, a pesar de ser estrechas, mal trazadas e irregulares, y con mucha frecuencia anegadas por verdaderos arroyuelos de agua sucia, estaban siempre llenas de una masa de gente que se agolpaba yendo de un lugar a otro de la activa ciudad.

En las primeras horas de la mañana la llenaban los comerciantes: en la vía pública se vendían verduras, carne de jabalí, cabrito, faisanes y perdices, quesos, leña, vinos y sal. En épocas posteriores, se acostumbró destinar alguna plaza a mercado de una determinada variedad de productos ("plaza de las verduras" en Verona).

Figurémonos, por un momento, el alboroto que provocaría, en medio de una tal masa de gente, el paso de una "carreta" (así se llamaba entonces a las carrozas) o de un caballero, que atravesara las callejuelas conteniendo su cabalgadura.

Aquel que no encontraba un modo mejor de pasar el tiempo, tenía oportunidad de asistir, si era el caso, a la ejecución de las penas a los condenados, que se consumaban en una plaza pública: en ese lugar podía admirar a los malhechores encerrados en una jaula y expuestos en ella o en la picota, al escarnio público, y a otros sometidos a la fustigación. Y no era raro que pudiera también presenciar una decapitación.

Pero apenas sobrevenía la noche y las campanas de la catedral batían la señal de queda (o cubrefuego), las calles quedaban desiertas.

Y como cundía en ellas la más completa oscuridad, era frecuentemente prohibido, bajo pena de fuertes multas, salir de noche por las calles sin ir provisto de una antorcha.

La luz que el viandante llevaba servía tanto para anunciar la propia presencia como para evitar las desagradables sorpresas que pudieran venir... de lo alto; durante las horas nocturnas, efectivamente, era permitido arrojar por las ventanas cualquier desperdicio... Estaba establecida, sin embargo, la obligación de advertir a los eventuales viandantes, con un grito, que en las viejas ciudades españolas era: "¡Agua va...!" En localidades de otros países estaban en boga exclamaciones similares que respondían a la misma finalidad en resguardo de los transeúntes.

En aquel tiempo los bosques llegaban frecuentemente hasta los muros mismos de las ciudades; y así, entre otros desagradables tropiezos que podían ocurrirle al paseante nocturno por las calles, merecían considerarse los de las fieras. París, por ejemplo, en el Medioevo, fue repetidamente invadida y asediada por los lobos.

Un "sereno" custodia durante la noche las calles de la ciudad, alumbrándose, durante su ronda, con una tea.

Durante las horas de la noche, las calles de la ciudad solían ser recorridas por guardianes dedicados a vigilar el cumplimiento de las prohibiciones de circulación nocturna, tanto como de la aparición de incendios. Pero cabe suponer que su servicio no sería muy eficaz, si es cierto lo que relata una crónica de la ciudad de Siena del año 1233: una noche de aquel año los "serenos" fueron sorprendidos, en número de siete, mientras dormían despreocupadamente... y por ese motivo fueron condenados a una multa de 12 dineros cada uno...

LOS JAPONESES

HACE algunos años, en una ciudad europea, un artista japonés recibió el encargo de dirigir la puesta en escena, confeccionar los decorados y disponer el mobiliario para la representación de la ópera de Puccini "Madame Butterfly". La acción del melodrama y los hechos narrados se desarrollan en el Japón; las escenas, las actitudes, las vestimentas y maquillaje de los personajes fueron ordenados por el artista escenógrafo de manera que, por consiguiente, resultaran totalmente auténticos, verdaderamente japoneses. Pero, contra todo lo esperado, el público no apreció la representación por cuanto no encontró en ella un ambiente oriental que estuviera a tono con sus ideas al respecto.

Esto demostraba palmariamente cuán poco claro es el conocimiento de las costumbres japonesas; frecuentemente confundidas con las prácticas chinas o bien vagamente asiáticas en general. La escasez de noticias sobre los hábitos de este pueblo se ha originado, en gran parte, por el aislamiento en que los japoneses se mantuvieron encerrados durante muchos siglos, hasta la segunda mitad del siglo pasado. Pues, como se sabe, solamente a consecuencia de una acción de fuerza llevada en 1853 por varias unidades navales de los Estados Unidos frente a las costas niponas, el Japón abrió sus primeros puertos a las naves de las naciones extranjeras. El contacto con los pueblos occidentales modificó, en gran parte, muchas tradiciones, especialmente en las ciudades, donde se formaron enormes industrias que hoy han convertido al Japón en una de las grandes potencias modernas.

Interior de una casa japonesa: los integrantes de la

CÓMO SON LOS JAPONESES

Al parecer, tres elementos se mezclan en la raza japonesa: un linaje blanco primitivo, el de los "ainos"; un linaje amarillo mogol llegado de Corea hacia el siglo VII a. de J. C., y un linaje oscuro, malayo o indonesio, filtrado desde las islas del sur. Tiene muchos caracteres comunes con la raza mogólica, especialmente en la forma de los ojos (eje oblicuo de la abertura palpebral, gran distancia entre los ángulos internos de los ojos). Los cabellos son negro-azulinos, lacios y duros. El color de la piel es un amarillento bastante claro; los japoneses son en general más oscuros que los chinos. La estatura media de los japoneses es baja: 1,60 m.; los brazos son cortos, la cabeza gruesa, el tronco largo.

Los japoneses se distinguen de los mogoles en la forma de la cara; un poco más alargada, con pómulos no muy pronunciados y con mentón reducido. La nariz es, por lo común, pequeña y bien formada, con ventanillas no muy dilatadas.

UNA ANTIGUA RAZA BLANCA EN EL JAPÓN

En la isla de Hokkaido viven pocos millares de ainos. Son un pueblo de raza blanca que inmigró al Japón en la prehistoria, posiblemente del continente asiático. Los ainos hablan una lengua tan rara y particular que no tiene punto de semejanza con ninguna otra conocida.

Un viejo aino.

Estampa japonesa del pintor Ukigo Tohei (1794), representando dos actores (Museo Británico).

EN CONTEMPLACIÓN ANTE LA NATURALEZA

Muy frecuentemente los japoneses organizan excursiones para ir a admirar los más bellos cerezos en flor, las nieves, una puesta de sol, o simplemente, la Luna; y en este espíritu de contemplación permanecen ensimismados hasta varias horas.

Los japoneses sienten una especie de adoración por la naturaleza. Hasta sus casas (véase ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL nº 17) reflejan esta actitud suya: están siempre abiertas hacia el paisaje; solamente uno o dos lados se hallan construidos con ladrillos; el resto está formado por verandas, abiertas, o bien protegidas del exterior por paredes movibles o por amplísimas ventanas que iluminan todo el interior de sus tan originales viviendas.

familia, arrodillados sobre esteras, se reúnen para tomar el té. A la derecha se observa el "tokonoma", el altar doméstico.

ARROZ Y TÉ

Tres cuartas partes del alimento del pueblo japonés están constituidas por el arroz. El precioso cereal se halla siempre presente en todas las mesas. Las formas de cocinarlo son muy variadas; con arroz fermentado se hace también una bebida alcohólica, el "sake". Para comer el arroz los japoneses usan los "hashi", especie de palillos de madera, marfil o hueso que se utilizan tomándolos entre los tres primeros dedos de la mano derecha. Otro alimento de mucho consumo en el Japón es el té. Existe un arte especial para prepararlo tanto como para beberlo. Las mismas tazas donde es servido son hermosas, casi siempre sin asas y finamente decoradas. En toda acción de la vida cotidiana los japoneses ponen su amor por las cosas bellas y simples que saben buscar y hallar en la naturaleza.

Forma en que los japoneses toman los palillos para llevar los alimentos a la boca.

LA LENGUA Y LA ESCRITURA

La lengua japonesa es completamente distinta de la china. Los dos idiomas, sin embargo, se asemejan en la escritura; en realidad, los japoneses copiaron los signos gráficos de la escritura china cuando tomaron contacto con la civilización del país vecino.

Hasta entonces, a lo que parece, los japoneses no habían sabido utilizar ningún tipo ni modelo de escritura.

LA RELIGIÓN

La más antigua religión del Japón, profesada por más de la mitad de los japoneses, es el sintoísmo (del vocablo chino "shinto", cuyo significado es: el camino de los dioses).

El sintoísmo es el culto de los antepasados familiares, de los del clan e imperiales así como el de los dioses fundadores.

Una religión más reciente es la del budismo, que penetró en Japón hacia el siglo VI de nuestra era. Hacia esa época fue cuando el Japón entró en contacto con la civilización china que había extendido su dominación sobre la península de Corea.

La introducción del budismo dio impulso a la construcción de bellísimos templos y al desarrollo de nuevas formas artísticas, y llevó al Japón el uso de la escritura.

El budismo que llegó de China al Japón, no es precisamente el budismo de Buda, pesimista y ascético, sino el budismo mahayánico, de amables dioses y alegre ceremonial. Inculca piedad, quietud y obediencia, y da esperanzas a los oprimidos.

Otras religiones, en menor escala, son: el confucianismo, el taoísmo y el cristianismo en sus distintas confesiones.

Un "torii", puerto sagrado que entre los japoneses simboliza el culto de los antepasados.

MÁSCARAS AMERICANAS

Máscara guatemalteca; es un "moro", en una pantomima de "moros y cristianos".

Esta máscara policromada representa a un "cristiano" en la misma pantomima indígena.

Traje completo para un "Diablo" de la ciudad de Oruro (Bolivia).

LA máscara es uno de los más fascinantes instrumentos rituales de la humanidad. En todas las latitudes y en todos los tiempos el hombre ha creado y usado máscaras, muchas de ellas admirables por su estilo, plasticidad y suntuosidad; y otras por la honda seducción de su simbolismo, pleno de exotismo y misterio.

Los indios americanos también tuvieron máscaras de distinto tipo. Las hubo litúrgicas, funerarias, diabólicas, teatrales, etc. Todas ellas con esa magia que ha permitido al hombre "desdoblarse", creando a los personajes imaginarios que representan, al influjo de danzas y conjuros, un elemental atisbo de creación mitológica.

Máscara policromada de "Diablo"; la usan en Oruro, en carnaval. Es una hermosa muestra de artesanía india.

MÁSCARAS RITUALES

Son aquellas con las que se intenta un efecto sobrenatural. Representan alguna divinidad tutelar con la cual el enmascarado se identifica, la "crea" en la sugestión de todos mediante ceremonias rituales y procura con sus auspicios atraer el bien o ahuyentar el mal.

Así por ejemplo, algunas tribus esquimales, antes de salir de caza, celebran cierta ceremonia propiciatoria con máscaras que representan focas. O mediante las "tunghat", que representan genios bienhechores, y que los enmascarados utilizan como señuelo para atraer a los dioses adversos y propiciar su favor a fin de que la caza no sea mezquina.

Entre los indios norteamericanos del noroeste, varias tribus utilizan ciertas máscaras para atraer la lluvia y también para ahuyentar las enfermedades; o, más propiamente, para adquirir, por una especie de trasmutación, el poder curativo del genio tutelar que la máscara representa.

Los iroqueses y delaware de Estados Unidos lo hacían representando antiguos mitos, como el de la "cara falsa".

Los "caras falsas" eran genios del bosque que beneficiaban al que les daba tabaco, enseñándole ensalmos prodigiosos para dominar las enfermedades soplando

Máscara de "moro" usada en la pantomima guatemalteca.

Máscara indígena de Michoacún (México). Es de madera sin pintar.

en las cenizas calientes. El jefe de los "caras falsas" era "El Grande", a quien una montaña, movida al conjuro del creador del mundo, le había torcido la boca y quebrado la nariz, como se ve en las máscaras que lo representan, mostrando su figura con el más grotesco y exótico realismo.

Por su parte los onas de Tierra del Fuego tuvieron un mito del dominio de los hombres sobre las mujeres, al que evocaban en cierta ceremonia secreta llamada el "kloketen", la cual era celebrada por hombres solos con máscaras cónicas de cueros y cortezas de árboles, o representando cabezas de animales.

Entre los diaguitas (Argentina), los hechiceros usaban máscaras de piedra y de madera en sus ceremonias religiosas. Y así también en México, los sacerdotes aztecas encargados de los sacrificios: enmascarándose se transfiguraban en el dios al que habían de ofrecer el corazón de la víctima.

Máscara indígena policromada. Representa un "Diablo". Es de los indios de Panamá.

Máscara de "Diablo" usada en fiestas religiosas en S. Francisco de Jare (Venezuela).

MÁSCARAS DE ESPECTÁCULO

Son aquellas que se utilizan en danzas y mascaradas, o para representar pantomimas. Si bien conservan cierto simbolismo ritual, no persiguen un propósito mágico. Su expresión más conocida es el carnaval. Dijérase que en estas circunstancias los enmascarados se convierten en personajes que desean evocar o liberar, solazándose en ello.

Así pues, los cheroqueses de Carolina del Norte representaban, en cierta pantomima, el advenimiento de los blancos, que tan desfavorable juicio les merecían.

Y los peruanos incaicos, en sus "taki" o danzas nativas evocaban antiguos mitos, utilizando máscaras de cuero y de madera, algunas veces grotescas y terroríficas.

Los chanés del Chaco salteño (Argentina), según lo ha investigado E. Palavecino, cuando se acercaba el "Candabare" (carnaval), fabricaban sus "aña-aña": máscaras de madera de yuchán talladas a cuchillo, y con ellas danzaban días y días, alternando con abundantes tragos de chicha. Las "aña-ndechí" eran "máscaras de viejo"; y las "hantiaña", máscaras orladas de plumas y coronadas con una proyección frontal.

En la última ceremonia, mientras los indios no deja de danzar, aparece un chané disfrazado de tigre y vence a otro disfrazado de toro. Luego concluyen rompiendo sus máscaras para destruir con ellas todo lo diabólico de aquellas risas de madera pintada.

Máscara de coco y cuernos de madera; la usaban indígenas de Puerto Rico.

Máscara policromada de madera, usada por indios de Michoacán (México).

Las máscaras que ilustran esta nota, son de la colección del folklorista Prof. Félix Caluccio, quien las ha facilitado gentilmente.

Máscara usada por chanés del Chaco salteño.

Otra máscara de los indios chanés del Chaco.

Máscara ritual de los yámanas (Tierra del Fuego).

Máscara de obsidiana de los indios mexicanos.

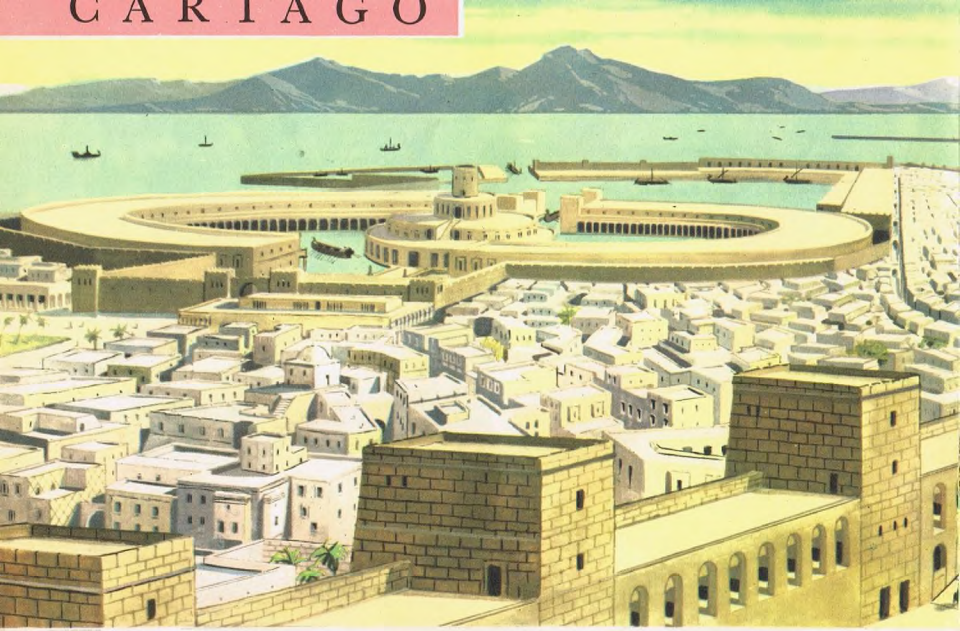
Máscara ritual de piedra de los diaguitas.

Máscara funeraria de Teotihuacán (México).

Máscara ritual usada en Anpasmarca (Perú).

Máscara usada en una danza de Huancané (Perú).

CARTAGO



LA reconstrucción de Cartago, que reproducimos en este dibujo, ha sido realizada por L. Aucler, un arqueólogo que se dedicó al estudio de la civilización cartaginesa. Estudiando atentamente los escasos vestigios y huellas que quedaron en el lugar donde se levantaba la ciudad y basándose en las descripciones que se encuentran en los escritos de autores antiguos (sobre todo del historiador romano Appiano) pudo imaginar el aspecto de la antigua ciudad.

Cartago se levantaba sobre un promontorio rocoso situado en un extremo del actual golfo de Túnez. Al sur del promontorio había una laguna, y al norte inhóspitas salinas. La posición era, pues, la mejor que se podía desear para construir una ciudad bien defendida. Bastaba cerrar el istmo que unía el promontorio a la tierra firme para completar el cerco defensivo.

Los cartagineses lo hicieron enseguida levantando tres murallas paralelas que, con una longitud de 5 kilómetros, iban desde la laguna hasta las salinas. La muralla exterior tenía varios metros de ancho y 14 de altura; cada 60 m. se levantaba una torre.

Las tres murallas, que corrían bastante cerca una de la otra, estaban comunicadas entre sí por soportales.

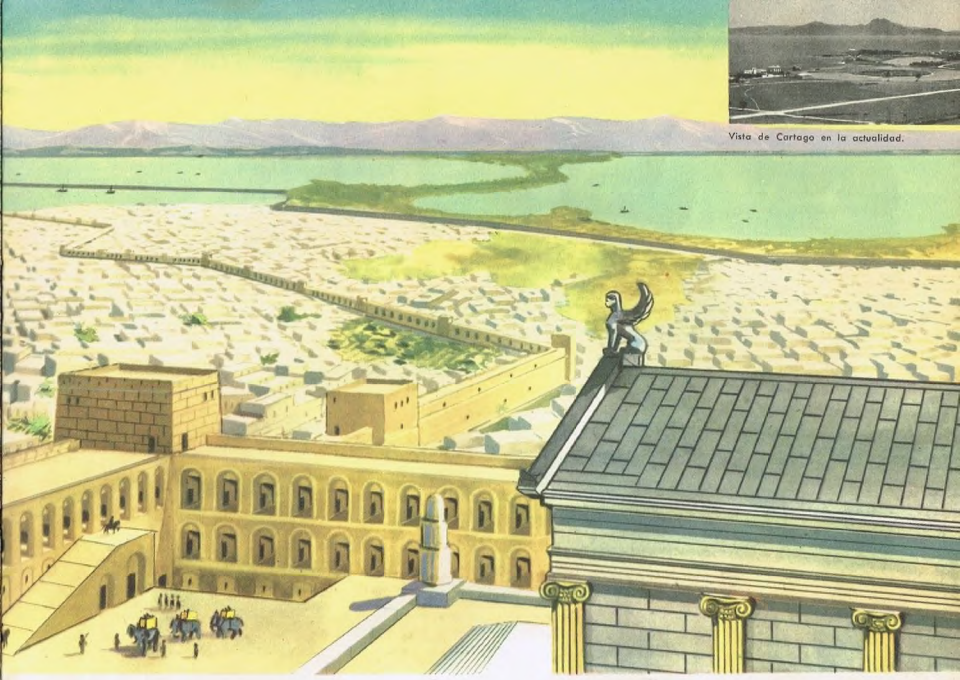
El sistema de defensa de la ciudad tomaba así el aspecto de un gigantesco bastión. Estaba dividido en dos plantas: en la inferior se encontraban los establos para 300 elefantes y los almacenes para su forraje; en la planta superior estaban las caballerizas y las casernas para soldados e infantes.

Algunas de las casas de la ciudad llegaban a tener hasta 6 pisos y estaban construidas muy cerca una de las otras; las calles resultaban así estrechas y profundas. También esto se había hecho con miras a una eventual defensa: con calles angostas y tortuosas, la defensa de la ciudad, en caso de una posible invasión, resultaría por cierto mucho más fácil y efectiva.

La plaza del mercado se extendía cercana al mar; en el centro de la misma se levantaba un templo, junto al cual surgía el majestuoso palacio del senado. Aquí tenía su asiento el gobierno de la ciudad. Cartago estaba gobernada por dos "sufetes" (jueces).

La nobleza cartaginesa residía fuera de la ciudad, en sus grandes heredades, cuyas tierras cultivaban sus esclavos. En la ciudad residían el pueblo y los pequeños y grandes comerciantes. Estos últimos, que se enriquecieron sobremanera, participaron en el gobierno del Estado.

Más allá de estos edificios estaba el más grande y maravilloso secreto de Cartago. El poderío de Cartago se basaba en una serie de secretos. La capacidad de trabajar en el mayor sigilo



Vista de Cartago en la actualidad.

era un don que los cartagineses habían heredado de los muy astutos fenicios.

Secretas eran las estaciones de abastecimiento que los navegantes y caravanas cartagineses tenían por todas partes, desde los desiertos del Sudán hasta las costas del mar Báltico; secretas sus minas de metales valiosos; secretos los métodos de elaboración de las mercaderías importadas, secretos los sistemas de navegación y de orientación. Pero el secreto de que Cartago era más celosa era su poderosa flota.

Para quien llegaba de paso, Cartago, la reina del mar, parecía sin puerto y sin flota. ¿Dónde se guardaban los varios cientos de naves de carga y de guerra (estas últimas, todas trirremes y quinquerremes) que poseía la ciudad? En la costa baja y arenosa, con el trabajo de miles de esclavos se había excavado un gran canal en forma de corona circular, de un diámetro exterior de 325 metros. A lo largo de la circunferencia externa, amurallada, se ocultaban 220 dársenas separadas.

Una amplia galería de arcos, sostenida en su circunferencia interior por columnas y en el exterior por un muro, resguardaba los diques e impedía completamente, tanto desde el mar como desde la ciudad, que fuera observado el interior del puerto: nadie podía así ver y saber lo que ocurría allí dentro, ni si la flota estaba anclada o había salido para alguna misión.

Un islote redondo formaba el centro de este puerto al que se llamaba "Cothon" que significa "la copa". Allí se levantaba el alcázar fortificado del Gran Almirante; y desde allí los oficiales dirigían, con toques de trompeta, el trabajo de los grupos de obreros empleados en el puerto; desde la alta torre que sobresalía sobre el alcázar se podían avistar desde lejos las naves que se aproximaban al puerto. Del puerto militar, a través de un estrecho canal, se pasaba al puerto mercantil. Este estaba formado por una dársena rectangular de 426 metros de largo por 324 de ancho. Ambos puertos se comunicaban con el mar por medio de un solo canal de unos 21 metros de ancho que, en caso necesario, podía ser rápidamente cerrado con cadenas.

El centro de la ciudad se encontraba sobre una baja colina llamada Byrsa; allí los cartagineses levantaron sus edificios sagrados y los encerraron dentro de otro círculo de murallas guarnecidas de torres. Esto era la ciudadela, una ciudad dentro de la ciudad, en la que, en caso de invasión, se refugiarían todos para la última resistencia. En la ciudadela había una plaza a la que daban los templos dedicados a los dioses Esmún, dios de la salud, Baal-Ammón o Moloc, el Sol, y Tanit, la Luna. Cuando la ciudad estaba en peligro, se colocaba en el patio del templo la estatua de Baal, que representaba una figura humana con cabeza de toro y los brazos extendidos hacia adelante. En estas ocasiones, para aplacar al dios se le sacrificaban incluso víctimas humanas eligiéndose al efecto los hijos de las familias más nobles de la ciudad.

En esta vista de una parte de Cartago, tal como se presenta en la actualidad, se distinguen todavía las huellas de los dos antiguos puertos cartagineses: el militar, de forma circular, y el comercial, rectangular.

EL PETRÓLEO

HACE millones de años, en el fondo de los océanos se depositaron enormes capas de los más variados materiales: barro, arena, yerbas, troncos de árbol y cadáveres de animales arrastrados por los ríos; algas, peces, reptiles, moluscos y billones de microscópicos seres que vivían en las aguas del mar. Las sustancias orgánicas, o sea las de animales y vegetales, mezcladas con los desechos de aluviones junto a los que se habían depositado durante milenios y milenios, fueron completamente transformadas por el lento trabajo de microorganismos que pudieron actuar durante largo tiempo en un medio desprovisto de aire.

Los microbios contenidos en la mezcla la descompusieron y la transformaron en un líquido denso, negro, aceitoso, o sea en "petróleo crudo".

Estas capas de rocas porosas embebidas de petróleo, por efecto de los terremotos y de otros movimientos de la corteza terrestre, permanecieron quebradas, retorcidas y emergieron de las aguas.

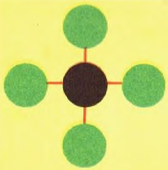
El petróleo, escapando de su capa originaria, se alejó hasta encontrar capas de rocas impermeables en forma de cúpula (anticlinales) y se acumuló sobre ellas. El agua salada, por ser más pesada, se depositó sobre el fondo del yacimiento; el petróleo, más liviano, flotó en el agua, y los gases despedidos por la descomposición se acumularon sobre el petróleo. Y de esta manera es como se llegó a formar un yacimiento o "campo" petrolífero.

¿QUÉ ES EL PETRÓLEO?

Es un líquido formado por la mezcla de diversos hidrocarburos, o sea sustancias compuestas principalmente de hidrógeno y carbono. El petróleo contiene un 80-87 % de carbono, un 10-14 % de hidrógeno. El resto está formado por azufre, nitrógeno, fósforo, oxígeno, hierro, etc.

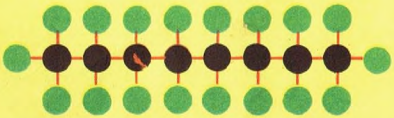
Tomando iguales cantidades de carbón y petróleo, este último produce alrededor del 25 % más de calorías que aquel.

Peso específico: un litro de petróleo pesa casi 800 gramos. Edad: el petróleo se ha formado en épocas remotísimas por fermentación anaerobia.



El átomo de carbono es el rey de los átomos, porque todas las moléculas de los seres vivientes contienen, en mayor o menor escala, átomos de carbono.

Los átomos de carbono son los únicos que pueden unirse entre sí y formar largas cadenas. La del metano está formada por 1 átomo de carbono y 4 átomos de hidrógeno (CH_4).



Las moléculas del octano están formadas por 8 átomos de carbono y 18 de hidrógeno (C_8H_{18}).

El petróleo está formado por átomos de carbono (símbolo C)

C

y por átomos de hidrógeno (símbolo H).

H

ASÍ SE NOS OFRECERÍA, SI PUDIÉRAMOS VERLO, UN YACIMIENTO PETROLÍFERO

500 m. ... arena, cascajo, arcilla

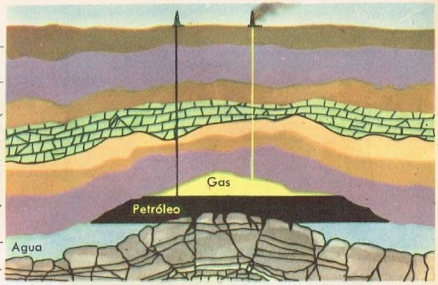
1.000 m. ... capas de roca impermeable

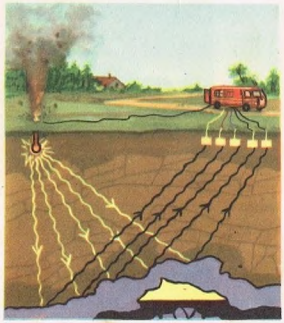
1.500 m. ... capas de roca porosa impregnadas de gas metano

2.000 m. ... capas anticlinales de roca impermeable

2.500 m. ... gas, petróleo, agua

3.000 m. ... capa rocosa (roca madre) impregnada originariamente de petróleo



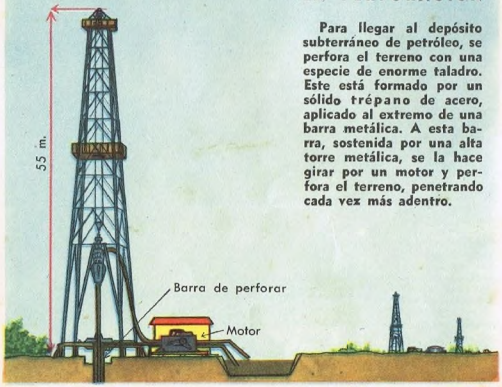


Uno de los sistemas utilizados para explorar el terreno en el que se cree que pueda existir un yacimiento petrolífero, es el de reflejos.

Los buscadores provocan una explosión en el fondo de un hoyo, a 20-30 metros de profundidad. Las vibraciones producidas en el terreno llegan a las varias capas rocosas de la profundidad y se reflejan en la superficie del terreno. Ciertas capas las reflejan rápida y totalmente, mientras que otras capas las señalan sólo en parte o con mayor lentitud. Estas variadas vibraciones son recogidas por aparatos especiales. Los técnicos, estudiándolas, saben si en el terreno existe o no un yacimiento petrolífero.

LA PERFORACIÓN

Para llegar al depósito subterráneo de petróleo, se perfora el terreno con una especie de enorme taladro. Este está formado por un sólido trépano de acero, aplicado al extremo de una barra metálica. A esta barra, sostenida por una alta torre metálica, se la hace girar por un motor y perfora el terreno, penetrando cada vez más adentro.

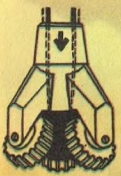


Barra giratoria de perforación.

A medida que la barra perfora el terreno, se va introduciendo una tubería, compuesta de caños de acero sin costura, para impedir que las paredes se derrumben, y se va formando así un pozo cada vez más profundo.

En la barra, que es hueca, durante la perforación se va echando agua arcillosa. Las funciones de dicho barro son tres: enfriar la punta perforadora; llevar a la superficie los restos de las rocas deshechas; impedir que el gas o el petróleo comprimido puedan irrumpir al exterior a través de la barra perforadora.

El agua arcillosa sale por el extremo inferior y vuelve nuevamente a la superficie.



trépano

Una vez hallada la capa de petróleo, el líquido sale a la superficie a través del tubo, impulsado por el gas comprimido. Para depurarlo y transformarlo en varios productos se lo conduce hasta las refinerías, en las que pasa a la destilación. Es calentado a temperaturas siempre en aumento, para que, cada una a su turno, se vayan evaporando sus sustancias integrantes.

La primera en evaporarse es la nafta, a la temperatura de 220 grados.

Después, entre los 220 y los 280 grados, llega el petróleo inflamable.

La tercera evaporación es la del gasoil que ocurre entre los 280 y los 300 grados.

Tras la destilación del gasoil, quedan en la caldera los residuos y el aceite pesado.

Los vapores que salen de la torre son enfriados y convertidos nuevamente en líquido.

DEL PETRÓLEO SE OBTIENEN NUMEROSOS SUBPRODUCTOS

Caucho sintético

Pinturas

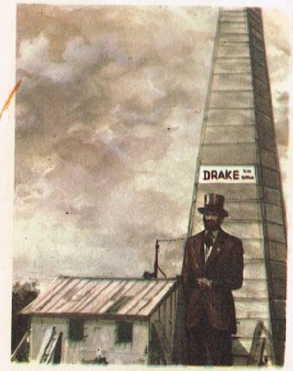
Perfumes

Detergentes

Medicinas

Plásticos

Insecticidas



El primer pozo petrolífero del mundo fue construido por el norteamericano Edwin Drake en Tituville (Pensilvania), en los Estados Unidos de América. El 27 de agosto de 1859, Drake encontró petróleo a 22 metros de profundidad.

Zonas de la Tierra en que existen yacimientos petrolíferos.

Los Estados con mayor producción de petróleo en el mundo entero, por orden de importancia, son: Estados Unidos de América, Venezuela, Rusia, Kuwait, Arabia, Irak, Irán. En la República Argentina la industria del petróleo avanza día a día y representa una de las principales del país. Son numerosos los yacimientos existentes en toda la extensión del territorio argentino. Entre otros cabe mencionar los de Comodoro Rivadavia, Plaza Huincul, provincia de Salta y de Mendoza. Además, se han efectuado investigaciones, con alentadoras perspectivas, en la mayoría de las provincias.

RICARDO GUTIÉRREZ

La piedad y el amor fueron razones fundamentales de su obra, libre de ataduras doctrinarias, exenta de toda sensualidad epicúrea o profana, nutrida en la cristiana esperanza de los cielos, desligada de emociones efímeras. Ocupa Gutiérrez un puesto de privilegio en la segunda generación de nuestros poetas románticos.

Su fama la ganó en vida y llegó hasta él, no en función del triunfo poteótico, sino de persona a persona, de paciente a galeno, de beneficiado a benefactor.

Su emoción elegíaca y su fluida vena melódica quedaron patentes en "El libro de las lágrimas", en "El libro de los cantos", en varias composiciones menores, no reunidas en un título serial.

Nadie como él, tan alejado de la política y sus truculencias, pudo cantar al enemigo de ayer con una sinceridad tan elocuente y, apenas terminada la guerra, elevar el corazón por encima de toda discordia. "La redención del Paraguay", por ejemplo, tiene reminiscencias épicas; pero, concluida la lucha, el poeta olvida el eco de las vísperas y formula un voto de fraternidad pacifista.

Su obra literaria trasuntó las formas de su talento nativo, generosa sensibilidad, concordia cristiana ("Caín", "El talión", "El poeta y el soldado", "El misionero", "Cristo", "La fraternidad") y una filantropía capaz de superar los antagonismos políticos, sin atender a influencias dogmáticas, inquisitoriales o heterodoxas.

Lírico sin cortapisas, no incurrió, a pesar del insistente sepulcralismo de muchos de sus temas, en la consabida desesperanza romántica, quizá porque estaba habituado, como médico, a presenciar la muerte carnal. Su tabla de salvación, su serena postura ante lo irreparable, veníale de la cristiana esperanza de los cielos. Ante los cadáveres, Gutiérrez no reaccionaba con lamentos o dudas desgarrantes, sino con suaves estrofas, plañideras, piadosas.

Jamás cantó a la mujer amada con forma corporal. ¿Dónde descubrimos la beldad soñada? ¿Dónde hallamos a esa mujer física, cuyos encantos mueven la pasión del poeta?... Es imposible asirla, porque en los versos de Gutiérrez, ella no tiene líneas, ni color, ni relieve, sino que pasa como un fantasma, se esfuma, se desdibuja en la lejanía del recuerdo, es una criatura misteriosa, más bien soñada que poseída, antes idealizada que descubierta, tan pronto cautiva como libre, siempre sublimada en el amor.

FRAGMENTOS:

LA VICTORIA

¡Ah, no levantes cantos de victoria
En el día sin sol de la batalla;
Ni el santo templo del Señor [profanes
Con plegaria de triunfo y de [matanza;
Cuando se abate el pájaro del cielo,
Se estremece la tórtola en la rama;
Cuando se postra el tigre en la [ura,
Las fieras todas aterradas callan!...
¿Y tú levantas himno de victoria
En el día sin sol de la batalla?
¡Ah, sólo el hombre, sobre el mundo [impío
En la caída de los hombres canta!
Yo no canto la muerte de mi her- [mano;
Márcame con el hierro de la infamia,
Porque en el día que su sangre vier- [tea,
¡De mi trémula mano cae el arpa!

LA PATRIA UNIVERSAL

No pises en el campo de combate
Con el trofeo horrible de las armas,
Y en vez de abrir la carne de los [hombres,
Cierra la herida que los otros abran.

Sonríe a aquel que te llamó cobarde
Porque no derramaste sangre hu- [mana,
Como el divino Salvador del mundo,
Que expiró en el patíbulo de infa- [mia.

¡Ay! El risueño porvenir del mundo
Se rompe en cada palmo de batalla,
Como las ondas del torrente inmenso
Que por las rocas del abismo saltan.

RICARDO GUTIÉRREZ (1836-1896)

Las grandes pestes de la fiebre amarilla (1871) y del cólera (1887) no asustaron a un médico amigo de los niños, de los pobres y de cuantos necesitaban la panacea de una sonrisa y un apretón de manos. No lo asustaron, porque ese médico que tantas veces había enfrentado a la muerte junto a los contagiosos o frente a las bayonetas, era también poeta y como tal sabía que la muerte no es más que un cambio de sitio. Se llamaba Ricardo Gutiérrez, había nacido en Arrecifes y se había graduado en medicina, luego de abandonar los estudios de abogacía y de seguir al ejército porteño que combatió en Cepeda, Pavón y la guerra del Paraguay.

Por aquella época sintió vocación literaria y sus poesías empezaron a gustar, publicadas en "La Nación Argentina" y en "El Correo del Domingo".

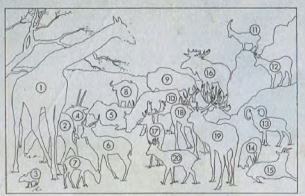
Lo condecoraron por servicios de sanidad en el frente de batalla, se graduó, partió hacia Europa pensionado por el gobierno, perfeccionó sus estudios y se especializó en pediatría.

De vuelta en Buenos Aires fundó escuela, inició esta especialidad en la Argentina, fundó el Hospital de Niños y lo dirigió durante veinticinco años. Rehuyó sistemáticamente la política para dedicarse por entero al ejercicio de la medicina. Sus ratos libres eran del escritor y del poeta. Su influencia como maestro, ejercida de persona a persona, tuvo importancia moral indiscutida.

Como escritor adiestrado en las lides periodísticas, junto con sus hermanos José María, Eduardo y Carlos, integró un cuarteto conocido familiarmente en periodismo por "los Gutiérrez", fundadores y redactores de "La Nación Argentina", predecesora de "La Nación" actual.

Hombre ingenioso, conversador ameno e insinuante, sensible a la música y aficionado al teatro, Ricardo Gutiérrez tuvo las dotes del cristiano auténtico que irradia, a su paso, fe y optimismo.

NUESTRA LAMINA CENTRAL



RUMIANTES

(girafidos, cérvidos y bóvidos)

El grupo de los **rumiantes**, que, además de las familias nombradas, comprende también a los **traguliros** (Trágulo pigmeo) y a los **camélidos** (camello, dromedario, llama, guanaco, alpaca y vicuña), encierra las más útiles animales que el hombre ha domesticado para obtener carne, leche, lana y cuero, cuando no su fuerza que utiliza como auxiliar en sus trabajos agrícolas y transportes (buey, llama, cebú, corabao, reno, camello...) en lugares en donde la mecanización aún no está difundida.
Consignamos especies características de cada familia.

1) **GIRAFA** (Giraffa reticulata) - Girafidos.
Propia del Africa ecuatorial. Es animal de estepas arboladas.
2) **OKAPI** (Okapia johnstoni) - Girafidos.
Autóctono de las selvas del Congo. Especie rarísima.
3) **NEOTRAGO PIGMEO** (Nanotragus spinigeri) - Bóvido.
Es el más pequeño de los antílopes. Vive en Nueva Guinea y mide sólo 26 cm. de altura.
4) **ORIX BEISA** (Oryx beisa annetens) - Bóvido.
Antílope africano del tamaño de un ciervo, con los cuernos rectos de 1 m. de longitud.
5) **CEBU** (Bos indicus) - Bóvido.
Característico de la India, se lo utiliza como animal de tiro y carga. Rasgos distintivos: joroba adiposa en la cruz, y piel floja y colgante en el cuello.
6) **IMPALA** (Aepyceros melampus) - Bóvido.
Veloz antílope africano, que corre dando grandes saltos.
7) **GACELA DORCAS** (Gazella dorcas) - Bóvido.
Propia de los desiertos de Africa del norte y de Arabia. Notable por la velocidad de su carrera.
8) **BUFALO CAFRE** (Bos coffer) - Bóvido.
Propio de Africa ecuatorial. Corpulento y de robusta cornamenta, su caza es muy peligrosa.
9) **BISONTE AMERICANO** (Bison bison) - Bóvido.
Hasta hace sólo un siglo poblaba por millones las praderas de América del Norte. La desaforada persecución del hombre lo ha exterminado como especie libre. Hoy sólo existen algunos millares, protegidos por el gobierno, en los parques nacionales.
10) **TORO** (Bos taurus) - Bóvido.
Los bovinos domesticados por el hombre desde remotísimos tiempos descienden de especies silvestres (Bos primigenius).
11) **CABRA MONTES ALPINA** (Capra ibex) - Bóvido.
En otra época, muy abundante, hoy se circunscribe a lugares alpinos inaccesibles. Son características sus cuernos falciformes.
12) **REBECO o GAMUZA** (Rupicapra rupicapra) - Bóvido.
Agilísimo rumiante rupestre, de cuernos curvados hacia atrás en su extremo. Vive en montañas del sur de Europa y Asia Menor.
13) **MUSMON EUROPEO** - Muflón (Ovis musimon) - Bóvido.
Tiene, como patria de origen, las montañas de Córcega y Cerdeña. Se lo supone antecesor de los ovinos místicos.
14) **OVEJA DOMESTICA** (Ovis aries) - Bóvido.
La oveja doméstica, difundida sobre todo en las zonas templadas y frías del mundo, desciende del carnero salvaje (Ovis musimon).
15) **CABRA DOMESTICA** (Capra hircus) - Bóvido.
Desciende de la cabra bezoar (Capra aegagrus), que todavía existe en Asia occidental e isla de Creta.
16) **ALCE** (europeo y americano) (Alces alces) - Cérvido.
Corpulento como un caballo, lleva grandes astas en forma de pala. Vive en el norte de Europa (casi extinguido) y la especie americana, en Canadá y algunos lugares de Estados Unidos.
17) **GAMO** (Dama dama) - Cérvido.
Tiene también, como el alce, cuernos palmeados. El pelaje de verano está manchado de blanco. Vive en Europa, Asia Menor y Palestina. Se lo llama también ciervo dama.
18) **CARIBU** (Rangifer caribou) - Cérvido.
Reno salvaje americano, propio del norte canadiense y de la zona del Artico. Se desplazan en manadas en épocas regulares.
19) **CIERVO ROJO EUROPEO** (Cervus elaphus) - Cérvido.
Llamado en Europa "rey del bosque", en otros tiempos muy abundante, se lo ha hecho objeto de intensa caza. Hoy, sólo se lo encuentra en cotos de caza y parques, o en estado salvaje, en apartados lugares montañosos. Introducido en nuestro país (Nahuel Huapi, La Pampa), el ciervo noble, como también se lo llama, se ha convertido en plaga.
20) **CORZO** (Capreolus capreolus) - Cérvido.
Para vivir prefiere el bosque, en el que ocasiona serios perjuicios, como los brotes tiernos y daña los cortezos. Habita ciertas zonas de Europa. Únicamente el macho es astado.

YA ESTÁN EN VENTA...

...las tan solicitadas **TAPAS - LIBRO** *del volumen IV que permitirán seguir encuadernando los números de* ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL *para dar forma a la más completa, moderna y actualizada colección del saber humano.*

Estas **TAPAS - LIBRO** *facilitarán la encuadernación de las revistas que usted adquiere semanalmente y con ellas podrá formar la más práctica y económica enciclopedia que nadie podría ofrecerle.*

Consecuentes con nuestro propósito de poner al día la edición de las **TAPAS LIBRO** *muy pronto aparecerá también el volumen V.*

Con cada **TAPA - LIBRO** *se entrega* GRATIS *un índice alfabético por materias. Adquiera la suya (volumen IV) de su vendedor habitual, al precio de $ 40 para todo el país.*

EDITORIAL CODEX S. A. **Bolivar 578 - Buenos Aires**

ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL. Publicación semanal ilustrada del conocimiento humano para la juventud. Director: Nicolás J. Gibelli.

Copyright by Fratelli Fabbri S.R.L., Milán, Italia, años 1959, 1960 y 1961. Copyright by Picadilly S. A., Av. 18 de Julio 1707, Montevideo, Uruguay, para las ediciones en castellano, año 1961. Copyright by Editorial Codex S. A., Bolivar 578, Buenos Aires, para la República Argentina, año 1961. Copyright by Cía. Chilena de Ediciones, Santo Domingo 1175, Santiago de Chile, para la Rep. de Chile, año 1961. Copyright by Cía. Venezolana de Publicaciones, Edificio Principal a Santa Capilla N° 4, Caracas, para la República de Venezuela, año 1961. Copyright by Central Peruana de Publicaciones, Jirón de la Unión 284, Lima, para la República del Perú, año 1961. Copyright by Editorial Publex S. A., para la República de Colombia, año 1961. Copyright by Editorial Publex S. A., para la República de México, año 1961.

Reg. de la Prop. Intelectual N° 691.147

Correo Aprobado Concesión B

TARIFA REDUCIDA

CONCESIÓN N° 6459

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS Y VENTA DE NÚMEROS ATRASADOS: DISTRIBUIDORA UNIVERSAL DE PUBLICACIONES S. R. L., BRANDSEN 1868/1870 - T. 21 - 6426 y 7392